

MIRZA MURAD ALÍ BEG

EL ELIXIR DE LARGA VIDA

(Del diario de un chela)

Versión española del original inglés, publicado en Bombay (India), en 1882, con notas bibliográficas, aclaraciones de las voces sánscritas usadas en el texto y un estudio crítico atribuido a H. P. Blavatsky, cofundadora de la Sociedad Teosófica.

ÍNDICE

Mirza Murad Alí Beg	2
Prefacio	4
Inestabilidad de lo manifestado	5
Constitución septenaria del hombre	6
Cómo rejuvenecer el cuerpo físico	8
El poder de la voluntad	10
Los peligros del aspirante a la longevidad	14
Purificación física y moral	16
Los ensayos del neófito	19
La naturaleza del Adepto	22
APÉNDICE: ¿Es egoísta el deseo de vivir?	24

MIRZA MURAD ALÍ BEG

El interesante y sugestivo trabajo que presentamos a nuestros lectores de CUADERNOS DE ORIENTE fue, originariamente publicado en "The Theosophist", de Bombay (India), durante los meses de marzo y abril de 1882. Su autor subscribió tan valiosa contribución bajo las iniciales de G. M.; que aparecen en la Introducción y que corresponden a su nombre cristiano de Godolphin Mitford. En realidad, este era el nombre del autor, antes de convertirse al Islamismo, pues era hijo de un clérigo y misionero protestante inglés y nació en Madras (India), mientras su padre ejercía dicho ministerio. A juzgar por el breve y brillante retrato que de él nos ha dejado el Coronel Olcott en sus memorias¹, era un espíritu sumamente inquieto, ávido de aventuras y de experiencias místicas. Durante algún tiempo ocupó el cargo de Oficial Principal de Caballería, en el ejército del Mahâraja de Bhaunagar, puesto que, prácticamente, era una sinecura. Su vestimenta era, en un todo, la de un musulmán, excepto su larga cabellera castaño claro, recogida en forma de nudo griego detrás de la cabeza, lo que le asemejaba a una mujer. "Extraña apariencia para un inglés, en verdad —exclama el Coronel Olcott— su complexión era débil y sus ojos azules, pareciendo, por su aspecto, más bien un actor de teatro, que otra cosa".

Después de su conversión al Islamismo, pasó una larga serie de crisis espirituales, no obstante lo cual volvió finalmente al seno de Mahoma, muriendo, como fiel musulmán, en el año 1884, en Junagadh.

El presente trabajo, que llamó la atención de teósofos V orientalistas, fue ampliamente difundido en revistas y folletos, mereciendo, además, los honores de figurar en primer término en la valiosa colección de los mejores escritos aparecidos en "The Theosophist", intitulada "Cinco Años de Teosofía".² Además de su traducción a varios idiomas, fue citado y comentado, más de una vez, en la monumental obra de H. P. Blavatsky "La Doctrina Secreta"³ (Vol. II, pág. 514, nota, ed. inglesa) y en la misma obra se dan algunas referencias biográficas acerca del autor (vol. II, pág. 24-4S, nota). También fue mencionado este trabajo en "The Mahatmas Letters to A. P. Sinnett from the Mahatmas M. y K. H."⁴

Fuera de "The Elixir of Life", su autor publicó en las mismas columnas de "The Theosophist" los siguientes trabajos: "Beni Elohim, the Children of the Gods" (abril y mayo de 1881); "No More Death!" (junio de 1881); "The Motherland of Nations" (agosto y septiembre de 1881) y "The War in Heaven" (octubre, noviembre y diciembre de 1881).

Debemos advertir al lector que aunque todos estos escritos merecieron la mayor estima y aprecio de la crítica teosófica y ocultista de la época, muchas de las ideas de su autor no fueron enteramente compartidas por H. P. Blavatsky, desde el punto de vista de la Doctrina Secreta, aunque es innegable que contenían valiosas e importantes sugerencias para los estudiosos.

Con el objeto de reflejar en este cuaderno uno de los tantos juicios favorables sobre el alto mérito de este trabajo, hemos incluido, en el apéndice, un meduloso estudio crítico que se publicó en "The Theosophist" (julio de 1884) y que opiniones autorizadas atribuyen (por no estar firmado) a la señora H. P. Blavatsky, que fue la fundadora y editora de la mencionada prestigiosa revista.

¹ Obra parcialmente traducida al español del francés. Su título original inglés es: "Old Diary Leaves". First Series: 1874-78, New York-London, 1895; Second Series: 1878-83, Adyar, 1900; Third Series: 1883-87, Adyar, 1904; Fourth Series: 1887-92, Adyar, 1910; Fifth Series: 1893-96, Adyar, 1932; Sixth Series: 1896-98, Adyar, 1935. (Nota del traductor) (Las notas que no llevan indicación pertenecen al autor).

² Obra inédita en español; su título original es: "Five years of Theosophy". Mystical, Philosophical, Theosophical, Historical & Scientific Essays, Selected from "The Theosophist". London, 1885. (N. del T.)

³ Edición original: "The Secret Doctrine", 2 Vols. London & New York, 1888. (N. del T.)

⁴ Obra inédita en español; su título original es: "The Mahatmas Letters to A. P. Sinnett from the Mahatmas M. & K. H.". Transcribed, compiled and with an Introduction, by A. Trevor Barker, London, 1923. (N. del. t.)

PREFACIO

Caminó, pues, Henoch con los Elohim, y desapareció,
porque le llevaron los Elohim.

GÉNESIS, V, 24.

La curiosa información contenida en el artículo que sigue —pues hay que reconocerle ese carácter, sea lo que fuere lo que el mundo piense de ello— merece algunas palabras de introducción. Los pormenores suministrados aquí sobre el tema, considerado siempre como uno de los más oscuros y estrictamente guardados misterios de la iniciación en el ocultismo, desde la época de los Rishis⁵ hasta los días de la Sociedad Teosófica, llegaron a conocimiento del autor por un conducto, que a los ojos del común de los europeos parecería extraño y sobrenatural. Él mismo, se lo podemos asegurar al lector, es el más consumado incrédulo en lo sobrenatural, aunque ha aprendido bastante como para pretender, como algunos lo hacen, limitar las posibilidades de lo natural.

Además, tiene que hacer la siguiente confesión de su propia creencia tocante a esto: Del cuidadoso examen de los hechos se podrá inferir que, si el asunto es realmente como aquí se expone, su autor no podría ser un Adepto de elevada jerarquía, pues en tal caso este trabajo jamás habría sido escrito. Ni tampoco pretende ser uno de ellos. Es, o mejor dicho, fue por pocos años, un humilde chela⁶. Por consiguiente, la exposición debe ser considerada también verdadera, y en lo referente a los más elevados grados del misterio, su autor no puede haber tenido una experiencia personal, sino que habla de ello solamente como un atento observador, librado a sus propias conjeturas, y nada más. Por lo tanto, puede declarar sin temor, que durante y por desgracia su demasiado breve permanencia con algunos Adeptos, ha verificado, mediante la experiencia y observación efectivas, algunas de las partes menos trascendentales o incipientes del "curso". Y a pesar de serle imposible suministrar pruebas positivas sobre lo que existe más allá, le es factible afirmar que su propio curso de estudio, entrenamiento y experiencia, largo, severo y peligroso, como a menudo fue, le llevó a la convicción de que, verdaderamente, todo es como aquí se expone, excepto algunos detalles deliberadamente velados.

Por causas que no pueden revelarse públicamente, su autor no fue capaz o no quiso hacer uso del secreto a cuyo conocimiento tuvo acceso. No obstante, se le ha permitido, por uno de aquellos a quienes debe el más reverente afecto y gratitud, —su último Gurú⁷—, divulgar, para beneficio de la ciencia y del hombre, y especialmente para el bien de aquellos que tengan el suficiente coraje de realizar personalmente la experiencia, las sorprendentes revelaciones que siguen, de los métodos ocultos para prolongar la vida por un período más allá de los ordinarios límites.

G. M.

⁵ *Rishis*, nombre sánscrito con el cual se designa, en la literatura védica, a aquellos personajes por cuyo conducto se revelaron diversos *mantrams* (versos u oraciones de carácter mágico). Los *Rishis* (literalmente "reveladores") son los santos, sabios o iluminados, los inspirados cantores o poetas, a quienes fueron revelados los himnos védicos. (N. del T.)

⁶ *Chela*, palabra sánscrita que significa literalmente "niño" o "hijo"; es el nombre que se da a los discípulos de un maestro espiritual, como así también a los prosélitos de un Adepto en una escuela de filosofía. (N. del T.)

⁷ *Gurú*, término sánscrito con que se designa al instructor o padre espiritual, o a un maestro o preceptor en las doctrinas éticas y metafísicas. (N. del T.)

INESTABILIDAD DE LO MANIFESTADO

Probablemente, una de las primeras consideraciones que mueven a los seres mundanos del presente a solicitar su iniciación en la Teosofía, es la creencia o esperanza de que, inmediatamente al ingreso, se le ha de conferir al candidato alguna extraordinaria ventaja sobre el resto de la humanidad. No pocos se figuran, también, que el resultado ultrínimo de su incorporación será, quizá, la exención del desintegramiento a que están condenados todos los seres humanos.

Las tradiciones sobre el "elixir de larga vida" que, según se dice, estaba en posesión de los kabalistas y alquimistas, son todavía apreciadas por los estudiantes del ocultismo medioeval en Europa. La alegoría de *Ab-é Hyat* o "Agua de vida eterna", es considerada aún como una realidad por los degradados remanentes de las sectas esotéricas del Asia, ignorantes del *verdadero* Gran Secreto. La "esencia áspera y ardiente", por medio de la cual Zanoni⁸ renovaba su existencia, enardece todavía la imaginación de los modernos visionarios, como un posible descubrimiento científico del porvenir.

Aunque desde el punto de vista teosófico, el hecho ha sido claramente conceptualizado como verdadero, las referencias sobre el modo de proceder, conducentes a su realización, son *reconocidas* como falsas. El lector puede o no creerlo, pero en realidad, los ocultistas teosóficos pretenden estar en comunicación con Inteligencias vivientes que poseen una esfera de observación infinitamente más amplia que la alcanzada por las más elevadas aspiraciones de la ciencia moderna, a despecho de todos los presuntos "Adeptos" —chapuceros kabalistas— de Europa y América. Pero, por más lejos que esas superiores Inteligencias hayan investigado (o aseguren haber investigado), y por más profundamente que hayan escudriñado, con la ayuda de la inferencia y la analogía, aun no han logrado descubrir, en el Infinito, nada permanente, excepto el Espacio. *Todo está sujeto al cambio*. Por consiguiente, la reflexión sugerirá fácilmente al lector, la ulterior inferencia lógica de que en un universo, cuya condición es ser esencialmente inestable, no existe nada que le pueda conferir permanencia. Por lo tanto, no hay sustancia capaz, aunque fuera arrancada de las profundidades de lo Infinito, ninguna imaginable combinación de drogas, ya sea de éste o de cualquier otro planeta, aunque estuviera compuesta por la más elevada Inteligencia, ningún sistema de vida o disciplina, aun cuando fuera dirigido por la más firme determinación y pericia, que logre producir la inmutabilidad. Porque en el Universo de los sistemas solares, donde quiera y como quiera que se investigue, la inmutabilidad exige el "no-ser", en el sentido físico que le ha sido atribuido por los deístas —el "no-ser" que es la *nada*, en las estrechas concepciones de los religiosos occidentales—, lo cual es una *reductio ad absurdum*. Y esto constituye un ultraje gratuito, aun cuando se lo aplique a la idea de Dios de los pseudo-cristianos o eclesiásticos jehovitas.

⁸ "Zanoni", título de una célebre novela rosacruz y nombre de su personaje principal, publicada en Londres en 1842. Su autor es Edward George Earle Lytton, o Sir Bulwer-Lytton (1803-1873). (N. del T.)

CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL HOMBRE

En consecuencia, se observará que el concepto ideal común de la "inmortalidad", no solo es esencialmente erróneo, sino también una imposibilidad física y metafísica. La idea, sostenida por los teósofos o no teósofos, cristianos o espiritualistas, materialistas o idealistas, es una quimérica ilusión. Pero la real prolongación de la vida humana es posible por un tiempo tan largo, que parezca milagroso e increíble para los que consideran el lapso de la existencia limitado, a lo sumo, a un par de cientos de años. Podemos frustrar, por 'así decirlo, la conmoción de la muerte, y en vez de morir, cambiar la súbita inmersión en las tinieblas por la lenta transición a una luminosa claridad. Esto puede realizarse de manera tan gradual, que el pasaje de un estado de existencia a otro se haga con tan mínimo rozamiento, que sea prácticamente imperceptible. Es un asunto totalmente distinto y que se halla dentro del alcance de la ciencia oculta. En este, como en todos los otros casos, los medios cuidadosamente dirigidos alcanzarán sus fines y las causas producirán sus efectos. Por supuesto, que la única cuestión es saber cuáles son estas causas y cómo, a su vez, han de producirse. Descorrer hasta donde sea permitido, el velo de este aspecto del ocultismo, es el objeto del presente trabajo.

Debemos empezar recordando al lector las dos enseñanzas teosóficas, constantemente inculcadas en "Isis sin Velo"⁹ y en otras obras místicas, a saber: *a)* que en su ultérrima expresión, el Kosmos¹⁰ es esencialmente *Uno* —Uno bajo infinitas variaciones y manifestaciones—, y *b)* que el así llamado *hombre* es un "ser complejo", compuesto no sólo en el sentido científico exotérico, por un agregado de unidades materiales vivientes, sino también en la acepción esotérica, de estar constituido por una sucesión de siete formas o partes del mismo, interpenetradas entre sí. Para expresarlo con mayor claridad, diremos que las formas más etéreas no son sino los duplicados de las más groseras, estando las más sutiles intercaladas dentro de los espacios interatómicos de las inmediatas más densas. Advertiremos al lector que estas no son sutilezas ni especulaciones espirituales, en el sentido cristiano -espiritualista. En el verdadero hombre, reflejado en vuestro espejo, hay realmente siete *hombres*¹¹ o siete partes de un hombre compuesto, cada una la exacta contraparte de la otra, pero las "condiciones atómicas" (a falta de un término más adecuado) de todas ellas, se hallan dispuestas de tal manera que sus átomos compenentran los de la forma próxima "más densa". No importa para nuestro propósito presente, de qué manera los teósofos, espiritualistas, budhistas, kabalistas y vedantinos, cuenten, separen, clasifiquen, concierten o denominen estos conceptos, pues tal conflicto de términos se debe postergar para otra oportunidad. Tampoco importa saber qué relación tiene cada uno de estos hombres con los diversos "elementos" del Kosmos, del cual forman parte. Este conocimiento, aunque de vital importancia en otros aspectos, no requiere ser explicado ni discutido aquí ahora y tampoco nos atañe que los científicos nieguen la existencia de semejante disposición, a causa de que sus instrumentos sean inadecuados para hacerla perceptible a los sentidos. Simplemente replicamos: "Construid mejores instrumentos y sutilizad vuestros sentidos y con el tiempo la percibiréis".

Todo lo que deseamos afirmar es que, si estáis ansiosos de beber del "elixir de larga vida" y vivir mil años o más, debéis dar crédito a nuestra palabra, por ahora, y proceder en consecuencia, pues la ciencia esotérica no concede la más débil esperanza de que el ansiado fin sea logrado por otros medios, mientras que la ciencia moderna, o la así llamada ciencia exacta, se burla de ello.

⁹ "Isis sin Velo", o "Clave de los Misterios de la Ciencia y Teología, Antiguas y Modernas". Esta importante obra fue publicada en Nueva York en 1877 y se halla traducida a los principales idiomas europeos, siendo su autora H. P. Blavatsky (1831-1891). (N. del T.)

¹⁰ *Kosmos*, palabra griega con que se designa al Universo considerado como distinto del Mundo. La palabra *Kosmos*, en la literatura teosófica, designa a la totalidad del universo, mientras que *COSMOS* se aplica tan sólo a la porción del universo constituida por nuestro sistema solar. (N. del T.)

¹¹ En teosofía se denominan "*cueros*" o "*vehículos*" que utiliza el Espíritu (*Átman*), en los diversos planos o mundos. (N. del T.)

CÓMO REJUVENECER EL CUERPO FÍSICO

Así pues, habremos llegado al punto que nos habíamos propuesto (literalmente, *no* metafóricamente): romper la corteza externa, conocida como el conglomerado mortal o cuerpo, y salimos del cascarón revestidos con el siguiente. Este último no es espiritual, sino únicamente una forma más etérea, que debemos preparar para esa transformación fisiológica, habiéndolo adaptado, mediante un largo entrenamiento y preparación, a la vida en esta atmósfera, durante cuyo tiempo y gradualmente, hemos hecho perecer del todo la cáscara externa por medio de cierto procedimiento, sobre el cual se hallarán más adelante algunas sugerencias.

¿Cómo hemos de hacerlo? En primer lugar tenemos que tratar del real, visible y material cuerpo: el así llamado hombre, aunque en realidad, eso sólo constituye la envoltura externa. Tengamos presente que la ciencia nos enseña que en el término de siete años, aproximadamente, renovamos la piel de manera tan efectiva como una serpiente, y esto de modo tan gradual e imperceptible, que de no habérselo asegurado la ciencia, después de años de incesante estudio y observación, nadie hubiera tenido la más remota sospecha del hecho.

Observamos además, que cualquier herida o contusión producida en el cuerpo, por profunda que sea, tiende a cicatrizar con el tiempo y volver a unirse; un trozo de piel destruido es rápidamente reemplazado por otro. Por lo tanto, si un hombre parcialmente desollado vivo puede, muchas veces, sobrevivir y cubrirse de nueva piel, también nuestro cuerpo astral o vital —el cuarto de los siete¹², (después de haber atraído y asimilado el segundo, que es más etéreo que el físico)— puede endurecer sus partículas para soportar los cambios atmosféricos. Todo el secreto consiste en lograr desarrollarlo y separarlo del visible, mientras sus generalmente invisibles átomos empiezan a condensarse en una masa compacta, a desembarazarse gradualmente de las viejas partículas de nuestra estructura visible, para hacerlas morir y desaparecer antes de que la nueva serie haya tenido tiempo de desarrollarse y reemplazarlas... Nada más podemos decir.

La Magdalena no es la única que podría ser acusada de poseer "siete espíritus", si bien los hombres que tienen un número menor de espíritus (¡cuan inapropiada es esta palabra!) no son pocos ni excepcionales; ellos constituyen las frecuentes fallas de la naturaleza: los hombres y mujeres incompletos¹³. Cada principio, a su vez, tiene que sobrevivir al que le precede, más denso, y luego *morir*. El sexto constituye la excepción, cuando ha sido absorbido y fundido con el *séptimo*.

Los *Dhātu*¹⁴ de los antiguos fisiólogos de la India, tenían un doble significado, cuyo aspecto esotérico corresponde al *Zung* de los tibetanos (los siete principios del cuerpo).

Nosotros los asiáticos, tenemos un proverbio que probablemente nos fue transmitido y que es repetido por los hindúes, ignorantes de su significado esotérico. Es conocido desde la época en que los antiguos *Rishis* se confundían familiarmente con las gentes sencillas y nobles a quienes enseñaban y dirigían. Cuéntase que los Devas¹⁵ habrían susurrado al oído de cada hombre las siguientes palabras:

¹² Se han propuesto diversas clasificaciones de los principios que constituyen el ser humano; la esotérica o semiesotérica que aquí se da, también llamada *septenaria*, se halla expuesta en el "Glosario Teosófico" de H. P. Blavatsky (*sub-voce*: principios), y es la siguiente: 1) *Âtman* (Espíritu); 2) *Buddhi* (Alma espiritual); 3) *Manas* (Mente o alma humana); 4) *Kâmarûpa* (Alma animal, asiento de los instintos, deseos y pasiones); 5) *Prâna* (vida, o sea la porción de *Jîva*. [vida, en el sentido de lo absoluto], que el cuerpo físico se ha apropiado); 6) *Linga Sharîra* (Cuerpo astral o doble etéreo, vehículo de la vida); y 7) *Sthûla Sharîra* (el cuerpo físico, moldeado sobre el *Linga Sharîra*). (*N. del T.*)

¹³ Esto no debe tomarse en el sentido de que tales personas están enteramente desprovistas de uno o varios de los *siete principios*: un hombre que haya nacido sin un brazo, tiene a pesar de eso, su respectiva contraparte etérica, pero aquellos principios se hallan en un estado tal de latencia, que no pueden ser desarrollados, y por lo tanto, deben considerarse como no existentes. (*Nota del editor de "The Theosophist"*.)

¹⁴ *Dhātu*, nombre sánscrito de las siete sustancias principales del cuerpo humano, a saber: quilo, carne, sangre, grasa, huesos, tuétano y semen.

¹⁵ *Devas*, seres brillantes o resplandecientes, cuyo nombre se deriva de la raíz sánscrita *div*, brillar. Las palabras *deus* y dios derivan de esta misma raíz. Los devas o dioses del panteón hindú son treinta y tres, once para cada uno de los tres mundos.

"Tú, con tal que lo desees firmemente, puedes hacerte inmortal". Recordad ahora lo afirmado por un autor occidental, de que si un hombre se convence plenamente, aunque solo sea por ..un breve segundo, de que ha de morir en determinado día, ya comienza a morir desde ese instante.

Los entendidos percibirán que entre estas dos afirmaciones, correctamente interpretadas, hállase revelado el cabal secreto de la longevidad. Morimos solamente cuando nuestra voluntad deja de ser lo suficientemente fuerte como para hacernos vivir. En la mayoría de los casos, la muerte sobreviene cuando el dolor y el vital agotamiento, que acompañan a un rápido cambio en nuestras condiciones físicas, se vuelven tan intensos, que logran debilitar, por un solo momento, nuestro "profundo apego a la vida", o sea la tenacidad de la voluntad de existir. Hasta entonces, por grave que sea una enfermedad, por agudo que sea el sufrimiento, únicamente estamos extenuados o heridos. Esto explica los casos de muerte súbita, debida a una intensa alegría, susto, dolor, aflicción u otras causas semejantes. La convicción de que ya hemos cumplido nuestra misión en la vida, o de la inutilidad de la existencia, *si se experimenta de un modo intenso*, puede producir la muerte con tanta certeza, como el veneno o una bala de fusil. Por otra parte, una tenaz determinación de continuar viviendo, ha conducido a muchos, a través de la crisis de serias enfermedades. a un seguro puerto.

EL PODER DE LA VOLUNTAD

En primer lugar, entonces, debe existir el propósito, la *voluntad*, la convicción absoluta de sobrevivir y perdurar¹⁶. Sin ello todo lo demás es inútil. Para ser eficiente en tal determinación, debe existir no sólo una pasajera resolución momentánea, un violento deseo aislado de corta duración, sino un *firme y sostenido esfuerzo continuo y concentrado, sin un instante de abandono*. En una palabra el aspirante a la "inmortalidad" ha de estar alerta noche y día protegiéndose contra sí mismo. *Vivir, vivir y vivir*, debe ser su inquebrantable resolución' sin permitirse la más mínima desviación.

Se dirá que ésta es la más perfecta forma de egoísmo y totalmente opuesta a nuestra teosófica profesión de benevolencia, desinterés y preocupación por el bien de la humanidad. En verdad, si se lo considera desde un estrecho punto de vista, parecería que así fuera, pero para hacer el bien, como en todas las cosas, el hombre *necesita* tener tiempo y materiales con que trabajar, y esto significa, indiscutiblemente, la adquisición de poderes, por medio de los cuales podría realizar, infinitamente, mayor bien que si actuara sin ellos. Una vez adquiridos los poderes, se presentarán las oportunidades de utilizarlos, pues ya no se necesitará mayor vigilancia y esfuerzo, cuando el punto decisivo ha sido trascendido sin peligro.

Al presente, como se trata de aspirantes y no de chelas avanzados, lo que se requiere en la primera etapa, es una resuelta y constante determinación y una; luminosa concentración del yo en sí mismo. No ha de creerse, sin embargo, que el candidato debe ser inhumano o brutal, en su indiferencia para con los demás. Semejante temerario proceder le sería tan perjudicial como el opuesto, de malgastar su energía vital en la gratificación de los sentidos. Lo que conviene es una actitud puramente negativa. Hasta que no haya traspuesto el punto de reversión, no debe "desperdiciar" su energía en la profusa y ardiente devoción hacia ninguna causa, por noble, "buena" y elevada que sea¹⁷. Eso, se lo podemos asegurar formalmente al lector, producirá su recompensa de muchas maneras, quizás en otra vida, tal vez en este mundo, pero tenderá a acortar la existencia que se desea preservar, con tanta certeza como la propia indulgencia o el libertinaje.

Por ello es que (exceptuando los aventureros sin conciencia que han aplicado grandes poderes a malos usos, quienes están fuera de la cuestión), muy pocos de los verdaderamente grandes hombres del mundo, tales como los mártires, los héroes, los fundadores de religiones, los libertadores de pueblos y los caudillos de reformas, llegaron a ser miembros de la longeva "Fraternidad de Adeptos". También debemos agregar que los miembros de esta "Fraternidad" fueron acusados por algunos y durante mucho tiempo de *egoísmo* (y es por esta razón que a los yogis y faquires de la India moderna —la mayor parte

¹⁶ El coronel H. S. Olcott (1832-1907) ha explicado epigramáticamente el poder creador, o más bien recreador de la voluntad, en su obra "Catecismo Buddhista" 1881. Allí demuestra -hablando; por supuesto, en nombre de los Buddhistas del sur- que esta *voluntad de vivir*, si no se ha extinguido en la vida presente, salta por sobre la brecha de la muerte corporal y recombina los *Skandhas* o grupos de cualidades que forman el individuo de una nueva personalidad. El hombre, por lo tanto, renace como la resultante de su propio insatisfecho anhelo de existencia objetiva. El coronel Olcott expone esto en los siguientes términos; "PREGUNTA 123: ¿Qué es aquello que produce en el hombre la impresión de tener una individualidad permanente? RESPUESTA: *Tanhâ*, o el insatisfecho deseo por la existencia. El ser que ha hecho aquello por el cual debe ser recompensado o castigado en lo futuro, y poseyendo *Tanhâ*, tendrá un renacimiento bajo el influjo de *Karma*. P. 124: ¿Qué es lo que renace? R: Un nuevo conjunto de *Skandhas*, o la individualidad, producida por el ansia postrema del moribundo. P. 128: ¿A qué causa debemos atribuir la diferencia en la combinación de los cinco *Skandhas*, que produce cada individuo, diferente de cualquier otro? R: Al *Karma* del mismo en el nacimiento inmediato precedente. P. 129: ¿Cuál es la fuerza o energía que trabaja, bajo la dirección del *Karma*, para producir el nuevo ser? R: *Tanhâ*, la "voluntad de vivir".

¹⁷ En la página 151 de "El Mundo Oculto" (publicado en 1881), de A. P. Sinnett, el muy decepcionado y aún más indeciso corresponsal del autor, le asegura que todavía ninguno de los de su grado se asemeja al severo héroe de "Zanoni", de Bulwer-Lytton... "Las crueles y moralmente disecadas momias que algunos se imaginan que somos" ... y añade que a muy pocos de ellos "les gustaría hacer en la vida, el papel de una flor de pensamiento disecada entre las páginas de un libro de solemnes poesías". Pero nuestro Adepto omite decir que es *uno o dos grados más elevados*, tendrá que someterse durante un período de varios años, a semejante proceso de momificación, a no ser, claro está, que desista voluntariamente al trabajo de toda la vida y muera. (Nota del editor de "The Theosophist".)

de los cuales proceden de acuerdo con la *letra muerta* de la tradición—, se les exija, si desean ser considerados fieles a los principios de su profesión, que aparenten estar *enteramente muertos* a toda interna emoción o sentimiento).

No obstante la pureza de su corazón, la altura de sus aspiraciones, el desinterés de su propio sacrificio, *aquellos grandes hombres no han de perdurar, por haber perdido la oportunidad*. En ocasiones, y durante algún tiempo, pueden haber ejercitado poderes que el mundo calificó de milagrosos, pueden haber electrizado a los hombres y subyugado a la naturaleza por una ardiente y abnegada fuerza de voluntad; pueden haber estado en posesión de una inteligencia considerada como sobrehumana y logrado tener; incluso, conocimiento y contacto con los miembros de nuestra Fraternidad Oculta, pero habiendo, deliberadamente, resuelto consagrar su existencia al bienestar del prójimo, han renunciado a la vida; y cuando perecieron en la cruz o en el cadalso, o murieron, espada en mano, en el campo de batalla, o cayeron exhaustos en su lecho de muerte, después de haber cumplido con éxito el objeto de su vida, todos, absolutamente todos, han tenido que exclamar: "Eli, Eli, lamma sabacthani"¹⁸.

Sigamos adelante. Pero aun existiendo la voluntad de vivir, por más poderosa que sea, hemos visto que en el curso de la ordinaria vida mundana, las congojas de la disolución no pueden evitarse. La terrible y siempre renovada lucha de los elementos cósmicos para proseguir el curso de las mutaciones, a despecho de la voluntad que se les opone, cual un tronco de briosos corceles que pugnan contra el resuelto auriga que los contiene, representa un poder acumulativo tan intenso, que los más poderosos esfuerzos de una voluntad humana *no entrenada*, que actúa en un cuerpo *no preparado*, resultan finalmente ineficaces.

La osada intrepidez del más valiente soldado, el intenso deseo del más tierno amante, la insaciable codicia del más insatisfecho avaro, la fe inquebrantable del más ardiente fanático, la acostumbrada insensibilidad al dolor del más valeroso y endurecido piel roja, o la del semi-entrenado yogi hindú, la más circunspecta filosofía del pensador más sereno, todo, igualmente fracasa al final.

No hay duda que los escépticos alegrarán, en oposición a las verdades de este escrito, que en la experiencia se observa, a menudo, que los más débiles e irresolutos de mente y más endebles de constitución física, resisten mejor a la "muerte" que los de poderosa voluntad y obstinadamente egoístas, o los de férrea constitución física, como la de un labriego, un guerrero, o un atleta. En realidad, sin embargo, la clave del secreto de estos, en apariencia contradictorios fenómenos, estriba en la verdadera interpretación del concepto a que hemos aludido anteriormente.

Si el desarrollo físico de la densa "envoltura exterior" se desenvuelve en líneas paralelas y en igual proporción que la voluntad, se comprenderá que esta última no ha logrado ninguna ventaja *en su propósito de sobreponerse a aquella*. En un ejército moderno, la adquisición de mejores y más perfeccionadas armas de retrocarga, no confiere una absoluta superioridad, si el enemigo también las posee. En consecuencia, de inmediato se hará evidente, para los que piensan sobre el asunto, que gran parte del entrenamiento por el cual se obtiene una voluntad firme y poderosa, se perfecciona, para sus propios fines, en el escenario del mundo visible (y necesita, habitualmente, un desarrollo paralelo de la "grosera" o también llamada envoltura animal, sin lo cual es de todo punto inútil). En cuanto al objetivo perseguido aquí, se ve, en suma, neutralizado por el hecho de que su propia acción ha proporcionado al enemigo armas iguales a las suyas. La *fuerza* del impulso de desintegración se ha

¹⁸ "Dios mío, Dios mío: ¿Por qué me habéis abandonado?" Exclamación de Cristo al morir en la cruz. (S. Mateo, XXVII, 46; S. Marcos, XV, 34.) Contrariamente a la tradicional interpretación exotérica de esta frase, H. P. Blavatsky escribe en "Lucifer" (mayo 1888) que estas eran las palabras Sacramentales usadas al final de la iniciación, en el antiguo Egipto, como así también en otras partes, durante el Misterio, de *matar al Chrestos en el cuerpo mortal con sus pasiones animales*, y la resurrección del Hombre Espiritual como Christos iluminado en una estructura ahora purificada... Estas palabras se dirigían al Yo Superior del Iniciado, al Divino Espíritu que mora en él, en el momento en que los rayos del Sol matutino se proyectaban sobre el exánime cuerpo del candidato, y se suponía que lo hacían volver a la vida, o a su *nuevo renacimiento*. Estaban dirigidas al *interno* Sol Espiritual, no a un Sol *exterior*, y deben leerse, de no haber sido desfiguradas con propósitos dogmáticos: "¡Dios mío, Dios mío, cuánto me habéis glorificado!" (N. del T.).

hecho igual a la voluntad que se le opone, y siendo acumulable, sojuzga a la fuerza volitiva y al fin triunfa.

Por otra parte, puede ocurrir que una fuerza de voluntad aparentemente débil y vacilante, que reside en una contextura física endeble y poco desarrollada, sea *fortalecida* por algún deseo insatisfecho —el *Icchâ*, como es llamado por los ocultistas hindúes— (por ejemplo: el intensísimo anhelo de una madre por continuar viviendo, con objeto de sustentar a sus hijos huérfanos de padre) y le es posible así dominar y vencer, por un corto tiempo, los dolores físicos de un cuerpo, sobre el cual se ha vuelto transitoriamente superior.

Los principios básicos, pues, acerca de la primera condición de la existencia continuada, son: a) desarrollar una fuerza de voluntad tan poderosa, como para triunfar sobre las tendencias hereditarias (en el sentido darwiniano) de los átomos constituyentes de la "densa" y palpable envoltura animal, que en cierto período, los impulsa hacia una determinada dirección de cambio cósmico; y Í7) debilitar la acción concreta de esa envoltura, a fin de hacerla más dócil al poder de la voluntad.

Para derrotar un ejército, debéis *desmoralizarlo y desbaratarlo*. Lograr esto, por consiguiente, es el verdadero objeto de todos los ritos, ceremonias, ayunos, "plegarias", meditaciones, iniciaciones y procedimientos de auto - disciplina, prescritos por las diversas sectas esotéricas orientales, desde las enseñanzas de pura y elevada aspiración, que conducen a los aspectos superiores del verdadero Adeptado, hasta las espantosas y repugnantes ordalías, por las cuales tiene que pasar el adicto al Sendero de la Izquierda, para conservar siempre su equilibrio. Los procedimientos tienen sus ventajas e inconvenientes, sus diferentes usos y abusos, sus partes esenciales y no esenciales; sus diversos velos, disfraces y laberintos. Pero en todos ellos, se alcanza el resultado apetecido, si bien por distintos medios. La voluntad es fortalecida, estimulada y dirigida, al par que los elementos opuestos a su acción se *desconciertan*. Ahora bien, para cualquiera que haya reflexionado sobre las diversas teorías de la evolución, relacionándolas entre sí, tomadas no de fuentes ocultas, sino de los comunes manuales científicos, accesibles a todos (desde la hipótesis de la última variante en los hábitos de las especies, como por ejemplo, la adquisición de costumbres carnívoras por el papagayo de Nueva Zelanda, hasta las más remotas vislumbres retrospectivas en el espacio y la eternidad, que ofrece la teoría de la "nebulosa ígnea"), se hará evidente que todas ellas descansan sobre una misma base. Esta base consiste en lo siguiente: el impulso dado una vez a una hipotética unidad, tiene la tendencia a continuar, y en consecuencia, todo lo que haya sido "hecho" por alguien, en determinado tiempo y lugar, tiende a repetirse, por sí mismo, en otros lugares y tiempos análogos.

Tal es la acepción corrientemente admitida sobre la herencia y el atavismo. Que igualmente se aplica a nuestra conducta diaria, se evidencia ante la notoria facilidad con que los "hábitos" malos o buenos, según el caso, son adquiridos; no se discutirá tampoco que lo antedicho sirve de regla, tanto para lo moral e intelectual como para el mundo físico.

Además, la historia y la ciencia nos enseñan, claramente, que ciertos hábitos físicos conducen a determinados resultados morales e intelectuales. Jamás ha existido, hasta ahora, una nación de conquistadores compuesta de vegetarianos. Aun en los tiempos de los antiguos arios, nunca se ha sabido que los mismos *Rishis*, de cuyo saber y experiencia hemos obtenido el conocimiento del ocultismo, hayan prohibido a la casta militar o Kshatriya, el ejercicio de la caza o una dieta carnívora. Como quiera que ellos ocupaban cierta posición dentro de la organización política, en la existente condición del mundo, los *Rishis* se preocuparon tan poco de hacerles obstrucción, como de apartar de sus costumbres a los tigres de la selva. Desde luego, ello no afectaba a lo que los mismos *Rishis* hacían.

LOS PELIGROS DEL ASPIRANTE A LA LONGEVIDAD

El aspirante a la longevidad debe precaverse de *dos peligros*. *Ha de cuidarse, especialmente, de los pensamientos groseros e impuros*¹⁹, pues la ciencia enseña que el pensamiento es dinámico, y la fuerza-pensamiento generada por la acción nerviosa, que se expande al exterior, puede afectar a las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres*²⁰ *internos*, por más sublimada que sea su constitución, se componen aún de partículas reales, *no hipotéticas* y se encuentran todavía sujetos a la ley de que una "acción" tiene tendencia a repetirse o reproducir un acto análogo en la "envoltura" más densa, con la que se hallan en contacto y por la cual están encubiertos. Por otra parte, *ciertas acciones* tienden a producir condiciones verdaderamente desfavorables al pensamiento puro y al estado requerido para desarrollar la supremacía del hombre interno.

Pero volvamos al proceso práctico. Una mente normalmente sana en un cuerpo normalmente sano es un buen punto de partida, aunque naturalezas excepcionalmente fuertes y consagradas a sí mismas, algunas veces, empleando los medios adecuados, bajo el impulso de una inquebrantable resolución, pueden recobrar el terreno perdido por la degradación mental o los abusos físicos; (empero, a menudo, las cosas han llegado tan lejos, que ya no queda bastante energía para sostener el largo conflicto de perpetuar la vida). Sin embargo, lo que en lenguaje oriental se llama el "mérito" del esfuerzo, ayudará a mejorar las condiciones y facilitará la realización de la experiencia en otra vida.

Como quiera que sea, el curso prescripto de auto disciplina comienza aquí. Se puede afirmar sucintamente que, en su esencia, es un curso de desarrollo moral, mental y físico, conducido paralelamente, siendo ineficaz lo uno sin lo otro. El hombre físico debe hacerse más etéreo y sensitivo, el mental más sagaz y profundo, el moral más abnegado y filosófico. Se recordará que cualquier especie de coerción, aun impuesta voluntariamente, es de todo punto inútil. Toda presunta "bondad" resultante de la coacción física, la amenaza o el soborno, sean de naturaleza material, o de la llamada "espiritual", no sólo es absolutamente inservible para la persona que la ostenta (puesto que su hipocresía tiende a envenenar la atmósfera moral del mundo), sino que el deseo de ser "bueno" o "puro", para tener eficacia, debe ser espontáneo. Será una decisión propia, surgida de adentro, una verdadera preferencia por algo superior, no la abstención del vicio por temor a la ley, no una castidad forzada por el miedo a la "opinión pública", no una caridad ejercida por amor al renombre, o el temor a las consecuencias en una hipotética "vida futura"²¹.

Se verá ahora, de acuerdo con la doctrina de la tendencia a la repetición de los actos, anteriormente aludida, que el método de auto - disciplina recomendado por el ocultismo, como el único camino hacia la longevidad, *no* es una teoría "visionaria" relacionada con "ideas vagas", sino un verdadero sistema de adiestramiento científicamente trazado. Es un procedimiento por el cual cada partícula de los diversos "hombres" que componen el individuo septenario, recibe un impulso y forma el hábito de realizar por su propia voluntad y con "placer", lo que es necesario para ciertos propósitos. Esta regla se aplica, especialmente, al caso de la evolución del *hombre*.

La "virtud" puede ser muy buena, en cierto modo, y capaz de conducir a los más grandes resultados; mas, para ser eficiente, ha de practicarse jubilosamente y no de mala gana o con violencia. Como consecuencia de la antedicha consideración, el candidato a la longevidad, al comienzo de la disciplina, *debe empezar por esquivar sus deseos materiales*, no por una sentimental teoría de lo malo o de lo bueno, sino por las siguientes perfectas razones: De acuerdo con una bien conocida y actualmente aceptada teoría científica, la constitución visible y material, renueva continuamente sus partículas; por lo tanto, el hombre, mientras se abstenga de gratificar sus deseos, logrará al final de cierto *-período*, la

¹⁹ En otras palabras, el pensamiento tiende a producir la acción.

²⁰ Usamos la palabra en plural, recordando al lector que, según nuestra doctrina, el hombre es septenario.

²¹ El coronel Olcott explica clara y sucintamente la doctrina budhista del Mérito o Karma, en su "Catecismo Budhista", pregunta 83.

desaparición de los elementos que componían el ser vicioso y a los que se les había dado una mala propensión.

Al mismo tiempo, el desuso de tales funciones contribuirá a obstruir la entrada, en reemplazo de las viejas partículas, de otras nuevas con tendencia a repetir los antedichos actos. Mientras este es el resultado *especial* con respecto a ciertos "vicios", la consecuencia general de la abstención de los actos "groseros", será (por una modificación de la bien conocida ley darwiniana de la atrofia por el desuso), la disminución de lo que podríamos llamar densidad y coherencia "relativas" de la envoltura externa (como resultado del menor uso de sus moléculas), mientras que la disminución cuantitativa de sus constituyentes efectivos, será "compensada" (de comprobarse con pesas y medidas) por la creciente recepción de partículas más etéreas.

PURIFICACIÓN FÍSICA Y MORAL

¿Qué deseos materiales deben abandonarse y en qué orden? En primer lugar y sobre todo, *debe desistirse de ingerir alcohol* en cualquier forma, pues además de no proporcionar alimento alguno ni placer directo, ni aún a los elementos más groseros del cuerpo "físico" (salvo el aroma o la dulzura que se percibe al gustar el vino, etcétera, que no son debidos esencialmente al alcohol mismo), provoca una violencia de acción, un ímpetu de vida, por así decirlo, cuya tensión sólo puede ser soportada por las moléculas más pesadas, densas y groseras, lo cual, en virtud de la bien conocida ley de la acción y reacción (diríamos de la "oferta y la demanda" en términos comerciales), tiende a procurarse sus elementos en el ambiente circundante, y en consecuencia, se opone directamente a la finalidad que perseguimos. Luego *debe renunciarse a la carne*²², por una razón idéntica a la precedente, aunque perjudique menos. La carne acelera el curso de la vida, la energía de la acción y la violencia de las pasiones. Puede ser buena para el guerrero que ha de combatir y morir, no para el futuro sabio que debe sobrevivir...

A continuación vienen los deseos sexuales, que sumados a la enorme distracción de energía (fuerza vital) en otros canales, de muchas y diferentes maneras, fuera de la principal (como el desgaste en la expectación, los celos, etcétera,) son atracciones infalibles para cierta basta cualidad de la materia original del universo, sencillamente porque las más deleitables sensaciones físicas son posibles, únicamente, en ese grado de densidad. Paralelamente y más allá de estas y otras gratificaciones de los sentidos, debe practicarse la purificación moral (que elimina no sólo aquellas cosas consideradas como "viciosas", sino, además, otras que por lo general se conceptúan como "inocentes" y que sin embargo, tienen que desecharse por servir a los placeres del cuerpo), siendo el criterio de guía, siempre lo más inofensivo y lo menos grosero, criterio que finalmente, ha de abandonarse en cada situación.

No ha de imaginarse, tampoco, que las "austeridades", como se entienden habitualmente, han de servir, en la mayoría de los casos, para apresurar el proceso de "eterización". Esa es la roca, en la que muchas sectas esotéricas de Oriente se han estrellado y la razón por la cual han degenerado en degradantes supersticiones. Los monjes occidentales y los yogis orientales, que se figuran poder alcanzar la cima de los poderes, concentrando sus pensamientos en el ombligo, o manteniéndose erguidos sobre un pie, practican ejercicios que no sirven para otro propósito sino el de robustecer el poder de la voluntad, que a menudo se aplica a los más deleznable fines. Estos son ejemplos de lo que es un desarrollo unilateral e incompleto.

De nada sirve ayunar *mientras necesitéis el alimento*. La cesación de este deseo, sin menoscabo de la salud, es el signo indicador de que aquél deberá tomarse en cantidades cada vez menores y decrecientes, hasta llegar al extremo límite compatible con la conservación de la vida. Por último, se llegará a un estado en el cual el agua sola será suficiente.

De nada serviría tampoco para nuestro especial propósito de longevidad, que nos abstuviéramos de toda inmoralidad, mientras en nuestro fuero interno continuáramos deseándola; lo mismo decimos con respecto a otros insatisfechos deseos íntimos. Lo esencial es desembarazarse del deseo interno, pues la simulación de la realidad no es más que impúdica hipocresía y una esclavitud inútil. Así debe ser la purificación moral del corazón. Hay que empezar por eliminar las más "bajas" inclinaciones,

²² El conocido ocultista y fecundo escritor C. W. Leadbeater (1847-1934), en su destacada obra "Los Maestros y el Sendero", refiriéndose a los efectos perjudiciales del *alcohol, la carne y el tabaco* dice lo siguiente: "Sabe muy bien el ego que sólo por medio de la personalidad, con sus cuerpos mental, astral y físico, puede cumplir ciertos aspectos de su evolución, y por lo tanto, sabe que ha de atenderla y manejarla hasta por completo dominarla. Pero también es cierto que a veces esta labor no es atractiva, porque la personalidad se muestra demasiado grosera y sin promesa de sumisión. Si consideramos el número de personalidades que nos rodean, con su cuerpo físico envenenado por la *carne, el alcohol y el tabaco*, su cuerpo astral ennegrecido por la *codicia y la lujuria* y su cuerpo mental enfrascado en los *negocios o en siniestros deportes*, no hemos de extrañar que al contemplar un ego desde sus excelsas cumbres semejante personalidad, resuelva diferir sus vehementes esfuerzos hasta otra encarnación, con la esperanza de que el nuevo temo de vehículos sea más susceptible de influencia que el que a la sazón contempla horrorizado." (N. del T.)

luego las otras. En primer término la avaricia, después el temor, la envidia, el orgullo mundano, la falta de caridad, el odio y, finalmente, toda ambición y curiosidad deben ser sucesivamente abandonados. Hay que reforzar, al mismo tiempo, las partes más etéreas en el hombre, las denominadas "espirituales". Ha de practicarse y estimularse la meditación, procediendo de lo conocido a lo desconocido. La meditación es el inefable anhelo del *hombre* interno, de "remontarse hacia el infinito"; lo que en épocas pretéritas era el verdadero significado de la adoración, pero que, en la actualidad, no tiene equivalencia en las lenguas europeas, porque no se practica en Occidente; en cuanto al término en sí, ha sido vulgarizado en otras acepciones conocidas como plegaria, glorificación y arrepentimiento.

A través de todas las etapas del entrenamiento, debe mantenerse el equilibrio de la conciencia, la seguridad de que todo marcha bien en el Kosmos y, por consiguiente, *en uno mismo*, que es una parte de aquél. El proceso de la vida no ha de apresurarse, sino retardarse en lo posible; obrar de otro modo, quizá sea bueno para los demás, y aun para sí mismo, en otras esferas, pero ello activaría vuestra desintegración en ésta.

Las circunstancias externas no deberán tampoco descuidarse en esta primera etapa. Recordad que un Adepto, si bien "existe" de tal modo, que a las mentes comunes da la idea de un ser inmortal, no es por cierto invulnerable a los agentes exteriores. El entrenamiento para prolongar la vida no nos preserva, por su propia acción, contra los accidentes. Sea cual fuere la condición física alcanzada, la espada todavía puede herir, la enfermedad atacar y el veneno destruir el cuerpo. Este caso se halla clara y bellamente descrito en "Zanoni"; está correctamente expuesto y así debe ser, de lo contrario todo el "Adeptismo" sería una inconsistente falsedad.

El Adepto podrá estar más a cubierto de los peligros comunes que los vulgares mortales; pero esto en razón de su mayor virtud, superior conocimiento y calma, serenidad y penetración, que una prolongada existencia y sus obligadas concomitancias le han hecho adquirir; no por la acción de algún poder preservativo engendrado por el proceso en sí. El se halla tan resguardado como el nombre armado de un fusil, con relación a un indefenso mandril, no protegido en el sentido que un Deva (.dios) podría estarlo más que un hombre.

Si esto es verdad para el excelso Adepto, ¡cuánto más lo será para el neófito, que no sólo deberá cuidarse, sino que ha de agotar todos los medios posibles, a fin de asegurar la necesaria persistencia de la vida, hasta lograr el dominio del fenómeno llamado muerte!

Se objetará: ¿Por qué no lo protegen los más elevados Adeptos? Quizás lo *hagan* hasta cierto punto, pero el niño necesita aprender a caminar solo; el independizarlo de su propio esfuerzo, en beneficio de la seguridad, sería destruir un elemento indispensable para su desarrollo: el sentido de la responsabilidad. ¿Qué valor o conducta puede esperarse de un hombre que se dirige al combate, pertrechado con irresistibles armas y revestido de impenetrable armadura?

Por consiguiente, el neófito se esforzará en cumplir, en la medida de lo posible, un programa de previsión sanitaria, como lo establece la ciencia moderna. Aire puro, agua pura, comida sana, ejercicio moderado, horario ordenado, gratas ocupaciones y ambiente adecuado, son factores, si no indispensables, por lo menos ventajosos para su progreso.

Con el fin de procurarse estos elementos, así como también el silencio y la soledad, es que los dioses, sabios y ocultistas de todos los tiempos, se han retirado cuando las circunstancias lo permitían, a la quietud de los campos, a la frescura de las grutas, a la espesura de los bosques, a los dilatados desiertos o a las cimas de las montañas. ¿No es sugestivo que los dioses siempre hayan preferido las "elevadas regiones" y que al presente, la más destacada sección de la Fraternidad Oculta de la tierra, habite las elevadísimas mesetas montañosas del globo?²³.

²³ La severa prohibición a los judíos de servir a "sus dioses sobre las altas montañas y sobre las colinas", proviene de la aversión de sus antepasados a permitir al pueblo, en la mayoría de los casos inepto para el Adeptado, que eligiera una vida de celibato y ascetismo, o en otras palabras, que aspirara al Adeptado. Esta práctica, antes de convertirse en prohibitiva, tenía un significado esotérico, incomprensible en el sentido de su letra muerta. Vemos, pues, que no solamente la India, cuyos hijos rindieron honores divinos a los "Grandes Sabios", sino todas las naciones, consideraron como divinos a sus

El principiante tampoco debe desdeñar el auxilio de la medicina, ni un buen régimen médico; todavía es un mortal común y requiere la ayuda de sus semejantes.

Suponiendo que se han llenado todas las condiciones exigidas —los pormenores y variaciones de los requisitos para el tratamiento son demasiado numerosos para ser detallados aquí—, ¿cuál será el próximo paso?, se preguntará el lector. Pues bien, si no hubo retroceso o negligencia en el procedimiento indicado, se podrán apreciar los resultados físicos que se detallan en el próximo capítulo.

LOS ENSAYOS DEL NEÓFITO

En primer lugar, el neófito experimentará mayor placer en las cosas espirituales y puras. Paulatinamente, las ocupaciones materiales y groseras se tomarán no solamente *inapetecibles* y *molestas*, sino simple y literalmente repulsivas. Sentirá más deleite en las sencillas sensaciones de la naturaleza, la especie de emociones que uno puede recordar haber tenido cuando era niño. Se hallará más alegre, confiado y feliz. Cuidará de que la sensación de juventud renovada no lo ofusque, pues de lo contrario, aun se expondría a caer en su antigua vida más baja y hasta en profundísimos abismos. "La acción y la reacción son iguales".

Ahora empezará a cesar el deseo de alimento. Déjeselo actuar gradualmente, ningún ayuno se requiere. Tomad solamente lo que necesitéis. El alimento apetecido ha de ser el más sencillo y frugal; la fruta y la leche, generalmente, son los mejores. Luego, como hasta ahora habéis simplificado la calidad de vuestro alimento, poco a poco y muy gradualmente, según os sintáis capaces de ello, reduciréis la cantidad. Se preguntará: "¿Puede subsistir un hombre sin alimento?"

No; pero antes de burlaros considerad el carácter del proceso a que nos referimos. Es un hecho notorio que no pocos de los organismos más pequeños y simples carecen de excreciones. Un buen ejemplo es el "gusano de Guinea"²⁴. Tiene un organismo mas bien complicado, pero carece de conducto excretorio. Todo lo que consume (las substancias más pobres del cuerpo humano), se aplica a su crecimiento y multiplicación. Viviendo, como vive, en los tejidos humanos, no desperdicia ningún alimento digerido.

El neófito, al llegar a cierto grado de su desarrollo, se encuentra en condiciones un tanto semejantes, pero con esta diferencia o diferencias: que excreta, pero a través de los poros de la piel, y por ellos penetran también otras partículas de materia eterizada que contribuyen a su sostenimiento²⁵.

Por otra parte, el alimento y la bebida bastan solamente para mantener en equilibrio aquellas partes "densas" del cuerpo físico, que todavía quedan, a fin de reparar el desgaste de los tejidos mediante la acción de la sangre. Más tarde, el proceso de desarrollo celular sufrirá una transformación en su estructura, un cambio para mejorar, contrariamente a lo que ocurre en la enfermedad, que es para empeorar; se volverá más vivaz y sensitivo y podrá extraer el alimento del éter (Âkâsha). Pero esa época se halla aun muy distante para nuestro neófito.

Probablemente, mucho antes de que ese período haya llegado, otros resultados, no menos sorprendentes como increíbles para el no iniciado, se echarán de ver, para dar valor y consuelo a nuestro neófito en su difícil tarea. Sería una perogrullada repetir lo que ha sido afirmado (en la ignorancia de su verdadera explicación racional), por centenares y centenares de escritores, acerca de la alegría y felicidad que confiere una vida de inocencia y pureza. Pero, a menudo, al comienzo de la experiencia, ocurre algún resultado físico efectivo, inesperado e impensado por el neófito. Alguna enfermedad crónica, hasta entonces juzgada como incurable, podrá tomar un curso propicio, o desarrollará poderes mesméricos curativos, o bien alguna agudización de los sentidos, hasta ahora desconocida, habrá de producirle deleite.

La explicación racional de estas cosas, como hemos afirmado, no es ni milagrosa ni de difícil comprensión. En primer lugar, el súbito cambio en la dirección de la energía vital (que bajo cualquier aspecto y origen que la consideremos, es reconocida por todas las escuelas de filosofía como la más impenetrable y como el impulso motor), debe producir algunos resultados de cierta naturaleza. En segundo lugar, la Teosofía enseña, como ya lo dijimos, que el hombre consta de varios "hombres", que se interpenetran mutuamente, y desde este punto de vista (aunque es muy difícil expresar la idea en

²⁴ La *Filaria medinensis*, o *Dracunculus*, vulgarmente llamada "gusano de Guinea", es un parásito del género nematoda, filiforme, parecido a una cerda de caballo, cuyo *Tuabitat* más frecuente son los tejidos subcutáneos e intramusculares de las piernas y los pies. Es común en la costa de Guinea y en muchas otras regiones tropicales y subtropicales. (N. del T.)

²⁵ Se halla en una condición semejante a la del estado físico de un feto, antes de su nacimiento.

palabras), no deja de ser natural que la progresiva "eterización" del más denso y grosero de todos, deje literalmente más libres a los demás.

Una tropa de caballería podrá ser bloqueada por la multitud y tener mucha dificultad en luchar para abrirse paso a través de ella, pero si cada individuo del pueblo se convirtiera súbitamente en una sombra, sería muy fácil el avance. Y como cada entidad interna es más sutil, activa y volátil que la externa, y estando cada una en relación con diferentes elementos, espacios y propiedades del Kosmos (de lo cual se trata en otros escritos sobre ocultismo), la mente del lector puede concebir, aunque la pluma del escritor sea incapaz de expresarlo en una docena de volúmenes, las magníficas posibilidades gradualmente desplegadas ante el neófito.

Muchas de las oportunidades, así sugeridas, podrán ser aprovechadas por él, para su propia seguridad, recreo o el bien de los que le rodean, pero en cuanto al *modo de hacerlo*, será según su capacidad, siendo una parte de la prueba a través de la cual tiene que pasar; y como resultado natural del posible abuso de tales poderes, se producirá, indudablemente, la pérdida de ellos. El lecha (o deseo), evocado nuevamente por las perspectivas que aquellos descubren, retardará o detendrá su progreso.

Pero hay otro aspecto del Gran Secreto, al cual deseamos aludir y que *ahora*, por primera vez, desde una larga serie de edades, se permite anunciar al mundo, puesto que ha sonado la hora para ello.

El lector instruido no necesita que se le haga recordar nuevamente, que uno de los más grandes descubrimientos, que han inmortalizado el nombre de Darwin, es el de la ley según la cual un organismo tiende siempre a repetir, en análogos períodos de su existencia, la acción de sus progenitores, tanto más segura e integralmente, cuanto mayor sea su proximidad en la escala de la vida. El resultado de esta ley es que, en general, los seres organizados mueren en un periodo (término medio) igual al de sus progenitores.

Verdad es que existe una gran diferencia entre las edades *efectivas* en que mueren los individuos de cualquier especie. Los agentes determinantes de ello son: la enfermedad, los accidentes y el hambre. Pero hay en cada especie un límite, bien conocido, dentro del cual se extiende la vida de la raza y no se sabe de nadie que lo haya sobrepasado. Esto se aplica tanto a la especie humana como a cualquier otra.

Ahora bien, suponiendo que haya sido observada, por un hombre de constitución ordinaria, toda prevención sanitaria posible y evitado todo accidente y enfermedad; a pesar de eso, en alguna forma particular, como bien lo sabe la medicina, llegará el momento en que las moléculas del cuerpo sentirán la tendencia hereditaria de realizar lo que conduce inevitablemente a su desintegración, y la *obedecerán*. Para cualquier hombre reflexivo será obvio que si por *algún procedimiento* se pudiera, una sola vez, pasar enteramente por alto este período climatérico²⁶, el subsiguiente peligro de "muerte" sería proporcionalmente menor a medida que pasen los años.

Esto, que ninguna mente ni cuerpo común y sin preparación pueden realizar, es factible, algunas veces, para la voluntad y la constitución de aquel que ha sido especialmente entrenado. Tiene menor número de partículas más groseras, dispuestas a sentir la propensión hereditaria y cuenta con el auxilio que los "hombres internos", reforzados, (cuya duración normal es siempre mayor, aun en el caso de muerte natural), prestan a la visible envoltura externa, existiendo, además, una disciplinada e indomable voluntad para dirigir y manejar el todo²⁷.

²⁶ Los antiguos designaban con el nombre de *año climatérico* cada séptimo o noveno año de la vida, al cual consideraban como período crítico. (N. del T.)

²⁷ Con respecto a esto, también podemos demostrar lo que la ciencia moderna y especialmente la *psicología*, tienen que decir en lo referente al poder de la voluntad humana: "La fuerza de la voluntad es un elemento poderoso en la determinación de la longevidad. Este solo punto deberá ser admitido sin discusión: que de dos hombres semejantes en todo sentido, y en igualdad de circunstancias, tendrá más larga vida aquel de mayor valor y resolución. No se necesita ejercer mucho tiempo la medicina para saber que los individuos mueren, cuando todavía podrían vivir, si se resolviesen a ello, y que millares de inválidos podrían tomarse mas vigorosos si poseyeran la voluntad, innata o adquirida, de proponerse que así lo harían. Los que no tienen condición alguna favorable para vivir, cuyos órganos físicos están casi enteramente enfermos, para quienes cada día es una jornada de sufrimiento, que están asediados por todas las influencias que abrevian la vida, aun viven tan sólo

Desde ahora en adelante, el camino del aspirante es más claro. Ha vencido al Morador del Umbral²⁸, el enemigo hereditario de su raza, y aunque expuesto todavía a siempre crecientes peligros en su progreso hacia el Nirvana, está alentado por el triunfo, y con renovada confianza y nuevos poderes para secundarlo, puede apresurar su avance hacia la perfección. Deberá recordarse que la naturaleza, en todas partes, obra según la ley, y que el proceso de purificación del cuerpo material y visible, que hemos descrito, también se efectúa, por modificaciones del mismo, en los cuerpos internos e invisibles para el hombre de ciencia. Todo se transforma, y las metamorfosis de los cuerpos más etéreos reproducen, aunque en sucesiva y multiplicada duración, el curso del más denso, teniendo acceso a una esfera de relaciones cada vez más extensa con el Kosmos circundante, hasta que en el Nirvana, la individualidad, más sutilizada, se sumerge finalmente en la totalidad infinita.

por la voluntad." Dr. *George M. Beard*.

²⁸ Expresión creada por Sir Bulwer-Lytton en su famosa novela "Zanoni"; pero en ocultismo la palabra "morador" es un término oculto empleado por los estudiantes durante largas edades pasadas y se refiere a ciertos "dobles" astrales, maléficos, de las personas difuntas. (N. del T.)

LA NATURALEZA DEL ADEPTO

De la anterior descripción del proceso se inferirá la causa por qué a los Adeptos rara vez se les ve en la vida ordinaria; pues *pari passu* con la eterización del cuerpo y el desarrollo de su poder, surge una creciente aversión, y por así decirlo, un "menosprecio" por las cosas de nuestra ordinaria existencia mundana. Como el fugitivo, que va dejando en su huida todos aquellos objetos que impiden el avance, empezando por los más pesados, así el aspirante que elude la "muerte", abandona todo cuanto a ésta pertenece. En la marcha hacia la *negación*, nos servirá de ayuda todo aquello de que podamos desembarazarnos.

Como se ha dicho antes, el Adepto no se vuelve "inmortal", en la acepción común del término. Cuando se aproxima al límite de la mortalidad de su raza, él *está realmente muerto*, en el sentido corriente; es decir, que ha relevado en sí mismo, todas o casi todas las partículas materiales que hubiera necesitado destruir la agonía de la muerte. Ha estado muriendo gradualmente durante todo el período de su iniciación. La catástrofe no puede acontecer dos veces. Ha extendido solamente a cierto número de años, el moderado proceso de disolución, que otros resisten desde un breve instante hasta algunas horas. El más elevado Adepto está de hecho muerto para el mundo y es absolutamente inconsciente de él. Se halla abstraído de sus placeres, despreocupado de sus miserias, *únicamente en lo que al sentimentalismo concierne*, pues? la conciencia de su riguroso deber respecto a las verdaderas necesidades del mundo, jamás le enceguece; porque los nuevos sentidos etéreos, al descubrir más dilatadas esferas, están más en relación con los nuestros, que éstos con lo infinitamente pequeño. Nuevos deseos y goces, nuevos peligros y obstáculos surgen, junto con nuevas sensaciones y percepciones; y allá abajo, muy lejos, perdida en la niebla (literal y metafóricamente) se halla nuestra pequeña y enlodada tierra, que fue dejada atrás por aquellos que virtualmente "han ido a reunirse con los dioses".

Por esta consideración, además, será comprensible lo disparatada que es la pretensión de las personas que solicitan a los teósofos, "se las ponga en comunicación con los excelsos Adeptos". Es con suma dificultad que uno o dos de ellos pueden ser inducidos, aun por las congojas de un mundo, a perjudicar su propio progreso, mezclándose en los asuntos mundanos. El lector corriente objetará: "Esto no se asemeja a una condición divina, es el colmo del egoísmo"... Mas debe percatarse que si un elevado Adepto se propusiera reformar el mundo, tendría que someterse necesariamente, una vez más, a la encamación. Pero, ¿el resultado de las experiencias precedentes, en este sentido, es lo suficientemente alentador, como para incitar a la renovación de la prueba?

Un profundo examen de todo lo que hemos expuesto dará también a los teósofos una idea de lo que ellos pretenden, cuando solicitan que se les ponga en camino de adquirir *prácticamente*, "los más elevados poderes". Pues bien, tan claro como las palabras pueden expresarlo, allí está el Sendero... ¿Son capaces de hollarlo?

Tampoco debe ocultarse que aquello, que para el común mortal son peligros, tentaciones y enemigos inesperados, también asechan en el camino del neófito. Y no por caprichosos motivos, sino por la sencilla razón de que está de hecho adquiriendo nuevos sentidos, en cuyo empleo no tiene práctica alguna y además, nunca ha visto las cosas que ahora ve. Un hombre ciego de nacimiento, si repentinamente fuese dotado de la visión, no dominaría, desde el principio, el significado de la perspectiva, pero sí podría imaginar, a semejanza del niño, la luna al alcance de su mano, como también tomaría un carbón encendido con la más temeraria confianza.

Se preguntará: ¿Qué compensación hay en esta renuncia a todos los placeres de la vida, este frío abandono de los intereses mundanos, este esforzado avance hacia una meta desconocida, que parece cada vez más inalcanzable? Pues, a diferencia de muchos credos antropomórficos, el ocultismo no ofrece a sus adictos ningún cielo eternamente perdurable de placer material, que haya de ganarse de una vez, por un rápido salto a través del sepulcro. En realidad, muchas veces ocurre que no pocos se disponen a morir de buena gana *ahora*, por el interés de un paraíso futuro. El ocultismo no ofrece semejante esperanza de dicha, sabiduría y existencia ilimitada, obtenidas tan rápidamente y a tan bajo precio. Sólo

promete expansiones, de aquellas que se despliegan en arcos sucesivos, oscurecidos por infinitos velos, en ininterrumpida serie de amplias perspectivas, que conducen al Nirvana. Todo ello limitado, además, por la circunstancia de que necesariamente los nuevos poderes imponen mayores responsabilidades y la capacidad de crecientes satisfacciones producen más aguda sensibilidad para el dolor.

Por lo tanto, en respuesta a las preguntas anteriormente formuladas, diremos que el neófito se ve compensado en dos formas: 1º) Por la conciencia de su poder, que es, en sí misma, el más exquisito de los placeres, el cual se halla gratificado en su progreso con nuevas oportunidades de ejercicio, y 2º) Por ser *éste*, como ya se ha expresado, el exclusivo camino por el cual existe una remota probabilidad científica de poder evitar la "muerte", asegurar la memoria perenne y alcanzar la infinita sabiduría. De ahí la posibilidad de prestar una inmensa ayuda al género humano, una vez que el Adepto haya cruzado con éxito el punto decisivo.

Física y metafísicamente, la lógica requiere y autoriza el hecho de que sólo por la absorción gradual, en el infinito, puede la parte conocer el Todo, y lo que en la actualidad es *algo*, puede solamente sentir, conocer y gozar *todo*, cuando se pierde en la Absoluta Totalidad, en el vórtice de ese inmutable Círculo, en donde nuestro conocimiento se vuelve ignorancia y el mismo Todo se identifica con la Nada.

FIN

¿ES EGOÍSTA EL DESEO DE VIVIR?

El párrafo: "vivir, vivir y vivir, debe ser su inquebrantable resolución", etc., etc., que aparece en el artículo "El Elixir de Larga Vida" (pág. 29) es, con frecuencia, señalado por los lectores superficiales e intransigentes, como un argumento para afirmar que las enseñanzas ocultas son la más concentrada expresión del egoísmo. Con el objeto de establecer si los críticos tienen razón o están equivocados, se deberá, 'primeramente, determinar el significado de la palabra "egoísmo".

Según una autoridad reconocida, el egoísmo es aquel "exclusivo celo por el propio bienestar o satisfacción, aquel supremo amor a sí mismo, o preferencia propia, que conduce a una persona a dirigir sus propósitos al incremento de su interés, poder o felicidad, sin considerar los de los otros". En suma, un individuo absolutamente egoísta es el que se cuida de sí mismo y de nadie más, o en otras palabras, el que está tan fuertemente imbuido con el sentido de la importancia de su personalidad, que para él es la cima de todos sus pensamientos, deseos -y aspiraciones, fuera de lo cual nada existe.

Ahora 'bien, ¿puede ser acusado de "egoísmo" el ocultista cuando desea vivir, según la acepción que le da al término el autor del artículo citado? Se ha dicho, repetidas veces, que la finalidad última de cada aspirante, después del ocultismo, es el Nirvana²⁹ o Mukti, cuando el individuo, liberado de todo mayáxico Upâdhi³⁰, se vuelve uno con Paramâtman³¹, o el Hijo se identifica con el Padre, según la terminología cristiana. Para ese fin, debe ser totalmente rasgado cada velo de ilusión, que produce el sentido del aislamiento personal y la sensación de separatividad del Todo, o en otras palabras, el aspirante depondrá gradualmente, cualquier idea de "egoísmo", con la cual estamos todos más o menos inficionados.

El estudio de la ley de evolución cósmica nos enseña que cuanto más avanzada es aquélla, tanto más tiende hacia la Unidad. De hecho, la Unidad es el último objetivo de la naturaleza, y los que mediante la vanidad y el egoísmo proceden en contra de sus designios, no pueden menos que incurrir en el castigo de la aniquilación. Así el ocultista reconoce que el altruismo y el sentimiento de filantropía universal, son las leyes inherentes a nuestro ser, y se empeña en quebrantar las cadenas del egoísmo, forjadas sobre nosotros por Maya³².

La lucha, pues, entre el Bien y el Mal, entre Dios y Satán, Suras y Asuras, Devas y Daityas, mencionada en los libros sagrados de todos los pueblos y razas, simboliza la pugna entre los impulsos egoístas y sus contrarios, que se origina en el hombre, cuando procura secundar los propósitos superiores de la naturaleza, hasta que las tendencias inferiores, creadas por el egoísmo, son vencidas por completo y el enemigo es enteramente derrotado y destruido.

En varias obras teosóficas y otros escritos ocultos, se expresa a menudo que la única diferencia entre un hombre común, que sigue el ritmo de la naturaleza en el curso de la evolución cósmica, y el ocultista, reside en que éste, por su más alto saber, adopta ciertos métodos de entrenamiento y disciplina que apresuran el proceso de la evolución; de esta suerte llega, en un tiempo relativamente breve, al pináculo que el individuo corriente necesitaría quizá billones de años en alcanzar. Es decir,

²⁹ *Nirvana o Mukti.* Ambas palabras son sánscritas y se las suele usar como sinónimas; empero, etimológicamente, la primera significa "extinción, apagamiento", y la segunda, "liberación, salvación". Ambos términos han tenido un papel muy significativo en el Buddhismo y en la Vedanta. En una breve nota es imposible desarrollar el complejo aspecto doctrinal que ellas encierran respecto a las ideas de eternidad, inmortalidad, etc., dentro de las concepciones filosóficas antes mencionadas. (N. del T.)

³⁰ *Upâdhi*, palabra sánscrita que significa "base, soporte, fundamento"; es el vehículo o portador de algo menos material que él mismo, como el cuerpo humano es el *uyâdhi* del espíritu; el éter el *upâdhi* de la luz, etcétera. (N. del T.)

³¹ *Paramâtman*, término sánscrito con que se designa al Alma Suprema del Universo. (N. del T.)

³² *Maya*, voz sánscrita que significa "ilusión, apariencia", y que en la filosofía Vedanta se aplica a la ilusión de la multiplicidad del universo empírico, producida por la ignorancia (*avidyâ*), cuando en realidad existe un solo Ser, *Brahman-âtman*. (N. del T.)

que en algunos miles de años, se aproxima al tipo de evolución que la humanidad no entrenada, tendría en la sexta o séptima Ronda³³ del Manvántara³⁴ o progresión cíclica de manifestación. Es evidente que un hombre común no puede llegar a ser un Mahâtma³⁵ en una sola vida. Ahora bien, los que han estudiado las enseñanzas ocultas relativas al Devâchân³⁶ y los estados subsiguientes, recordarán que entre dos encarnaciones se dilata un considerable período de existencia subjetiva. Cuanto más largo sea el número de esos períodos devachánicos, mayor será la cantidad, de años por los cuales se extiende la evolución. La finalidad principal del ocultista será pues, conducirse de tal modo, como para poder arreglar sus futuros estados y abreviar así, paulatinamente, la duración de su existencia devachánica entre dos encarnaciones. En el curso de su progreso, llegará el día en que no habrá ya Devâchân. entre una muerte física y el próximo renacimiento, sino una especie de ensueño espiritual, un aturdimiento producido por el impacto de la muerte, un estado de inconsciencia del cual se recobrará poco a poco, para encontrarse renacido y dispuesto a proseguir su objetivo.

El período de tal sueño varía desde veinticinco a doscientos años, dependiendo del grado de su desarrollo. Pero aun ese breve espacio se considera una pérdida de tiempo, y todos los esfuerzos se dirigirán a disminuir su duración, hasta arribar gradualmente al punto en que el pasaje de un estado a otro de existencia se haga casi imperceptible. Esa será su última encarnación, porque el choque de la muerte ya no le aturde.

Tal es la idea que el autor del trabajo citado procura dar a entender, al decir:

Cuando se aproxima al límite de la mortalidad de su raza, él está realmente muerto, en el sentido corriente; es decir, que ha relevado en sí mismo, todas o casi todas las partículas materiales que hubiera necesitado destruir la agonía de - la muerte. Ha estado muriendo gradualmente durante todo el período de su iniciación. La catástrofe no puede acontecer dos veces. Ha extendido solamente a cierto número de años, el moderado proceso de disolución, que otros resisten desde un breve instante hasta algunas horas. El mas elevado Adepto está de hecho muerto para el mundo y es absolutamente inconsciente de ¿I. Se halla abstraído de sus placeres, despreocupado de sus miserias, únicamente en lo que al sentimentalismo concierne, pues la conciencia de su riguroso deber respecto a las verdaderas necesidades del mundo, jamás le enceguece. (Pág. 59.)

El proceso de desprendimiento y atracción de los átomos, que el ocultista regula, ha sido expuesto con amplitud en ese trabajo y en otros escritos. Por tal procedimiento logra desembarazarse gradualmente de las viejas partículas groseras del cuerpo, substituyéndolas por otras más refinadas y

³³ Ronda. En la terminología teosófica se designa con esta palabra a cierto período de tiempo que corresponde a la séptima parte de un Manvántara planetario (v. nota si guiente) durante el cual "se desenvuelve uno solo de los siete reinos de la naturaleza (incluidos tres hiperfísicos) hasta la suprema perfección de su peculiar tipo, pues los futuros tipos no pertenecientes a la Ronda, aunque en realidad presentes, están mas o menos embrionarios con relación a su futuro desarrollo". ("Genealogía del Hombre", por A. Besant, pág. 26, edic. española.)

³⁴ *Manvántara*, palabra sánscrita que literalmente significa "entre dos Manús", y que corresponde al período o ciclo de manifestación del universo, opuesto al *pralaya*, que es otro ciclo o período de reposo o destrucción universal. El término también se aplica a ciertos ciclos (o kalpas) menores. Un Manvántara planetario equivale a siete Rondas. (N. del T.)

³⁵ *Mahâtma*, palabra sánscrita que significa literalmente "gran alma". En la literatura teosófica se aplica a los Adeptos del orden mas elevado. Son los seres eminentes que, habiendo alcanzado el dominio de sus principios inferiores, viven así libres de los impedimentos del "hombre de carne" y se hallan en posesión de un conocimiento y poder proporcionados al nivel que han alcanzado en su evolución espiritual. En el Buddhismo, este elevado orden espiritual corresponde al de un Arahât. (N. del T.)

³⁶ *Devâchân* (o *Devâkhân*), término tibetano-sánscrito, que significa "morada resplandeciente o mansión de los dioses". Más que un lugar, representa el estado de conciencia en que entra el Ego (Âtman-Buddhi-Manas) luego de su separación del Alma animal (Kâma-Rûpa) y de la desintegración de los principios inferiores, después de la muerte del cuerpo físico (Linga Sharira) en la tierra. Equivale, aunque no del todo exactamente, al *Svarga* de los indos, al *Sukhâvatî* (o Paraíso Occidental de Amitâbha) de los Buddhistas del Norte, y al Cielo de los cristianos, mahometanos, zoroastrianos, etcétera. (N. del T.)

etéreas, hasta que por último, su antiguo Sthûla Sharîra (v. nota 12), es completamente destruido y desintegrado, y él pasa a vivir en un cuerpo de su exclusiva creación, adecuado a su trabajo.

Este cuerpo es esencial para conseguir sus fines, y como dice. el autor de "El Elixir de Larga Vida":

...para hacer el bien, como en todas las cosas, el hombre necesita tener tiempo y materiales con que trabajar, y esto significa, indiscutiblemente, la adquisición de poderes, por medio de los cuales podría realizar, infinitamente, mayor bien que si actuara sin ellos. Una vez adquiridos los poderes, se presentarán las oportunidades de utilizarlos... (Pág. 30.)

Al dar las instrucciones prácticas para dicho propósito, el mismo autor prosigue:

El hombre físico debe hacerse más etéreo y sensitivo, el mental más sagaz y profundo, el moral más abnegado y filosófico. (Pág. 40.)

Si se pierden de vista los antedichos e importantes conceptos, el pasaje siguiente será erróneamente interpretado:

Por esta consideración, además, será comprensible lo disparatada que es la pretensión de las personas que solicitan a los teósofos, "se las ponga en comunicación con los excelsos Adeptos". Es con suma dificultad que uno o dos de ellos pueden ser inducidos, aun por las congojas de un mundo, a perjudicar su propio progreso, mezclándose en los asuntos mundanos. El lector corriente objetará: "Esto no se asemeja a una condición divina, es el colmo del egoísmo"... Mas debe percatarse que si un elevado Adepto se propusiera reformar el mundo, tendría que someterse necesariamente, una vez más, a la encarnación. Pero, ¿el resultado de las experiencias precedentes, en este sentido, es lo suficientemente alentador, como para incitar a la renovación de la prueba? (Pág. 60.)

Al condenar el párrafo anterior, por la suposición de inculcar el egoísmo, los críticos superficiales no tienen en cuenta muchas profundas verdades. En primer término, olvidan otros pasajes, donde se exige la abnegación como necesaria condición de éxito, y aquél donde se dice que nuevos sentidos y nuevos poderes se adquieren en el progreso, por cuyo intermedio se puede realizar, infinitamente, mayor bien que actuando sin ellos. Cuanto más adelantado es el Adepto, tanto menos puede inmiscuirse en los burdos asuntos mundanos y tiene que confinarse cada vez más al trabajo espiritual. Se ha repetido centenares de veces, que el trabajo en los planos espirituales es tan superior, respecto a los intelectuales, como éstos superan al del plano físico.

Los muy excelsos Adeptos, por consiguiente, ayudan a la humanidad, pero sólo espiritualmente; no se hallan capacitados, por su constitución, para tener inferencia en los acontecimientos mundanos. Pero esto se aplica sólo a los Adeptos muy avanzados. Hay varios grados de Adoptado, y los correspondientes a cada uno, en su esfera, trabajan por la humanidad desde los planos a que han tenido acceso, únicamente los chelas pueden vivir en el mundo; hasta tanto hayan alcanzado cierto nivel de evolución, precisamente porque los Adeptos se interesan por el mundo, es que obligan a sus chelas a vivir y trabajar en él, como bien lo atestiguan los que conocen el hecho.

Cada ciclo genera sus propios ocultistas, capaces de trabajar por la humanidad de su tiempo en todos los diversos planos; pero cuando los Adeptos prevén que en un determinado período, la humanidad no estará en condiciones de producir ocultistas para la obra en ciertos niveles, los lugares vacantes son provistos en esas ocasiones, por los que voluntariamente renuncian a su ulterior progreso, en espera de que la humanidad alcance aquel estado, o bien por los que rehúsan entrar en el Nirvana y se someten a la encarnación, a fin de estar dispuestos a actuar cuando el tiempo llegue.

Aunque el mundo no tenga conocimiento del hecho, lo cierto es que aun ahora, hay algunos Adeptos que prefieren permanecer en el statu quo y se niegan a aceptar más altos grados, para 'beneficio de las futuras generaciones.

En resumen, como los Adeptos trabajan armónicamente, puesto que la unidad es la ley fundamental de su existencia, han procedido, como debe ser, a la división de sus tareas, de acuerdo a la cual cada uno se esfuerza en su propio plano por la elevación espiritual de todos nosotros, y el proceso para lograr la longevidad, mencionado en el artículo "El Elixir de Larga Vida", es sólo un medio para lograr un fin, que lejos de ser egoísta, es uno de los más altruistas propósitos a que puede consagrarse un ser humano.

http://www.geocities.com/katinka_hesselink/esinstr.htm

<http://www.theosociety.org>

<http://www.blavatsky.net>

<http://blavatskyarchives.com>